

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CENTS.



NUMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

FIESTAS REALES.

Corridas de Toros con Caballeros en Plaza.

PORTUGAL.

DEDICATORIA.

La historia de Portugal con la de España guarda la relacion de dos pueblos hermanos.

Los principales oradores, nuestros más notables estadistas lo han dicho en todos los tonos, haciéndolo eco de la pública opinion.

Uno de nuestros más grandes tribunos lo hacia constar dias pasados desde las columnas de la prensa: *“Las aguas del Tajo, decia, llegan á Lisboa con los retratos de las torres de Toledo y de las florestas de Aranjuez en la superficie de sus cristales, como con los acentos del Romancero y de Garcilaso, en los susurros de sus ondas; Zamora y Oporto asiéntanse en las riberas de un mismo rio y nutren sus almas con el relato de los mismos recuerdos.”*

La poesia ha tenido estrofas inspiradísimas que dedicar á

esta fraternal union, como se deja comprender por aquellas tan tiernas y graves que uno de nuestros primeros poetas líricos entonara á la muerte del gran Herculano:

*Un mismo sentimiento nos inspira;
 cúbrenos al morir la misma tierra,
 y tan unidos la razon nos mira
 como los fuertes dedos de una mano
 y las cuerdas vibrantes de una lira.*

Al dedicar á la Côte portuguesa, como uno de los muchos regocijos en su obsequio, la fiesta de una *corrida de toros*, se ha querido singularizar la aficion y la preferencia especial del pueblo español á esta clase de espectáculos.

Carácter distintivo de nuestra raza serán siempre tales festividades: recuerdos del valor y entereza que nunca sabrá abandonarnos, y algo así de lo que recuerde los palenques cerrados de nuestros caballeros y el lujoso festival de las damas españolas.

SU HISTORIA.

Las corridas, llamadas hoy vulgarmente de caballeros en plaza, son una triste parodia, una especie de burda mascarada de las corridas de la antigüedad.

El honor y la dama constituía el caballeresco lema de aquellos próceres de la Edad Media que en el campo del combate buscaban tierras con que engrandecer su propiedad, y en los ojos de la hermosa castellana fuego para encender sus deseos y templo á donde consagrar el culto de su amor.

El arte taurómico con reglas fijas y determinadas ha venido á sustituir la antigua arrogancia que prestaban la temeridad y el denodado valor.

¡Lo antiguo ha muerto! ¡Que la habilidad que dá la inteligencia sustituya dignamente en nuestros días á los ciegos impulsos que crea el corazón!

En una carta fechada en Madrid el día 8 de Julio de 1665, dirigida á un personaje aristocrático de la Corte francesa por un representante de esta nación en España, durante la regencia de D. Felipe IV, puede leerse la siguiente descripción de lo que eran nuestras fiestas reales de toros; encarece el valor de este documento el ser redactado por un extranjero, ajeno al lustre y esplendor de nuestras públicas solemnidades, y testigo ocular de cuanto en ellas ocurría.

Traducidos por nosotros del francés los párrafos más salientes de la expresada epístola, dicen así:

El lugar de la liza es una plaza muy grande, que por eso titulan Plaza Mayor, situada en el corazón de la Corte. Su arquitectura adopta una forma cuadrilonga, rodeada de grandes edificios, con balcones salientes que guardan otras tantas ventanas, y cuyas paredes se revisten de costosos y artísticos tapices en los días de esta fiesta popular; las cortinas de terciopelo, las banderas nacionales y los adornos de variado color prestan un encanto á esta decoración, que todo el esfuerzo de una rica imaginación sería pobre para lograr describirla. La fachada que dá al Norte, y en la cual luce un balcón que sobresale más que los otros, está reservada al Pabellón del Rey de España: contiene esta suntuosa localidad un gran sillón de terciopelo carmesí para él, tres cogenes de franja costosísima de oro para la Reina, y otros tres para el Infante.

Frente del balcón de SS. MM. católicas se hallan las localidades de los Embajadores que con ellas asisten á la Real Capilla, y son: Monseñor el Nuncio del Papa, el Embajador de Francia, el de Polonia y el de Venecia. Hay otros Embajadores en la Corte, que son: los de Inglaterra, Suecia, Dinamarca y Holanda, que por no asistir dentro de la Real Capilla á las prácticas del culto católico, son colocados en otro Pabellón y á cierta distancia de los representantes de los países, sumisos hijos del Pontificado. Los grandes Consejeros, como el de Castilla, tienen su asiento á la derecha del Rey; tanto éste como los de Aragon, de Italia, Flandes, la Inquisición, Indias y Cruzadas asisten consecutivamente, representados por sus más notables individuos.

El pueblo se coloca en las graderías situadas al nivel del primer piso de los pabellones, quedando solo un gran hueco sin ninguna construcción, y es para la colocación de los guardias que han de resistir allí á pié quieto los empujes de la fiera, y ofreciársela, en caso de muerte, á su señor y soberano. Al pié de estas largas filas, escalmatadas de asiento, se fija una barrera á la altura de un hombre que cierra todo el circuito de la plaza. Solo tres anchos portales permanecen libres para la entrada y salida de los vistosísimos carruajes que huelan la arena del Circo antes de la primera señal de la refriega (1). Queda uno sorprendido al ver aquel lujo en las libreas, el simétrico orden que guardan los espectadores, el matiz especial de los tapices, y, sobre todo, el relampaguear hermoso de las jergas y atavíos de las damas, que cada cual compite en llevar á la fiesta los más bellos adornos que pueden realzar su hermosura.

Cuando se ven llegar las carrozas del Rey, todas las otras se abren en correcta ala, para levantarse de los asientos que las ocupan sus respectivos dueños y saludar el palco de SS. MM. Los pajes del Rey, que visten de idéntico modo que las Meninas de la Reina, marchan á pié con sombrero en mano al rededor de la gran carroza de respeto. Muchos otros oficiales y gentiles-hombres siguen formando tan brillante cortejo, unos á caballo y otros en sus carrozas respectivas, siendo de ordenanza que las jóvenes damas de la Reina calcen chapín con lentejuelas de oro en sus ribetes y trocados (2).

Tan brioso cortejo de los Reyes de España es saludado, á su entrada en aquel terreno emplazado, con los acordes de varios instrumentos que semejan á la antigua chirimía y morisco atabal (3). Ya están las damas colocadas en sus respectivos asientos, ocupando una ancha balaustrada en cuyo repecto de terciopelo carmesí y franjas de oro apoyan sus mal velados brazos. A la primera señal lucen sus bien enjaezados caballos á la morisca seis alguaciles de la Corte con varas de color blanco en la mano, saludan profundamente delante del pabellón real, y á una ondulación del ligero pañuelo blanco aparecen seis carretones cargados de toneles de agua, con los que se riega el piso y se evita el polvo que pudiera nublar la refriega (4).

Después de esto, doce guardias destacados de la Escolta Española y otros doce de la Alemana, se forman en dos filas paralelas en el centro de la Plaza. Sus capitanes y lugartenientes, seguidos de cuarenta lacayos, marchan de cuatro en fondo para despejar del cerco cualquier cosa inútil; los jefes españoles toman el ala derecha y los alemanes la izquierda, para volverse á reunir en el centro ó punto de circunferencia que hicieron en su viaje al rededor de la barrera. Hecho esto, los Guardias de Corps estrechan sus filas, dirigen al frente del Palco Real, y allí permanecen con arma sesgada como sirviendo á su soberano de humana y firme defensa.

Dos ó tres caballeros hay de ordinario montados á la gínetica, que se presentan en la liza para luchar con los toros; estos son gentiles-hombres que de propia voluntad y por divertirse á Rey y pueblo, se exponen á esta serie de peligros; otras intentan estas acometidas por congraciarse con sus soberanos, crear pública opinión al rededor de su nombre, y, sobre todo, por llevarse alguna prenda de su dama, á la cual ellos brindan y dedican la bravura de su brazo y el éxito feliz de las suertes.

Entran en el cerco con escolta de cien lacayos, vestidos de libreas con colores distintivos de su antigua casa solariega, seguidos de mulas enjaezadas á la morisca, cargadas de lanzas que toman el nombre de *rejones*. Una vez allí, quedan acompañados de quince ó veinte hombres llamados *peones* (1), los cuales animan á las reses y van haciendo entrega del *rejon* á sus caballeros; estos comienzan por saludar á los Reyes, después á las damas, y solicitan permiso para que se dé principio á la apertura del combate, que están dispuestos á sostener. Esto acordado, las trompetas lanzan al aire la señal de aviso, y un alguacil corre á toda brida de orden del Rey á abrir la puerta del encierro donde se guarda el primer cornúpeto.

Nada hay más divertido que ver salir á tan furioso animal recorriendo todos los lados del Circo, y como espantado de la claridad que se le priva durante el encierro de algunos instantes. Los peones comienzan por hostigarle, pero los caballeros, que es de ley vayan á su encuentro en los medios de la Plaza, allí, con un *rejon* en la mano, se dirigen á desafiar el toro; éste parte como un rayo, y el caballero debe sesgar el caballo lo suficiente para sacarle ileso clavando la aguda flecha, cuyo chasquido al quebrarse se confunde con las palmadas, premio del valor. Es deber de los *lacayos*, cuando la fiera tarda en precipitarse sobre el atrevido corcel, alegrarle algo con sus propias casacas (2).

Es en la referida suerte donde consiste la destreza de un caballero *Toreador*. El precio obtenido por su gran victoria es el acorde unísono de las trompetas y atabales que le saludan á una señal de la Corte, las damas ondean sus blancos pañuelos y los caballeros baten palmas (3). El vencedor recorre la plaza con sombrero en mano en muestra de agradecimiento.

Esto no ocurre con todos los toros, pues si los caballeros no los hieren en sitios mortales, el animal se enfurece doblemente al sentir el castigo, y sus rebotes y mugidos le hacen entrar con nueva furia en la acometida. Colocado cierto número de *rejones*, y el cornúpeto aún en pié, los peones se encargan de su muerte con cercenaduras de afilada cuchilla en los *rejones* y fuertes cuchilladas en los brazuelos, dando con él en tierra (4).

Cuando los toros más vigorosos no han permitido que nadie se les acerque, el Rey ordena que sea acosado por seis grandes mastines que la Villa sostiene y alimenta dedicados expresamente para este ejercicio (5). Esta operación es para algunos lo más divertido de la fiesta, pues como el toro intenta librarse de ellos, acomete á unos y otros lanzándolos al aire, en tanto que los peones se aprovechan de esta distracción para terminar á cuchilladas con la vida de la fiera.

Muerto el cornúpeto, un alguacil ordena la salida de unas mulas enjaezadas con gran lujo, que entrelazadas las cuerdas de sus arcos con las astas del animal, lo arrastran velozmente de allí, quitando de la vista de los espectadores un espectáculo tan desagradable.

Ocorre con frecuencia que el animal haya querido forzar el punto de guardias del Rey, y regla es que muriendo á los golpes de las alabardas sea dicha presa propiedad de la valiente escolta.

Tres horas por lo común suele durar este espectáculo, trascurrido el cual, el Rey se levanta, y con él la Corte, su acompañamiento y todos los asistentes.

Podrá ser todo lo fiera esta diversion, coloreará de roja sangre las pupilas de sus espectadores, pero no se conoce otro ejercicio en que el valor vaya más acompañado de la hidalguía y la afición de un pueblo con el esplendor de su fiesta. En este taurómico palenque es donde más se unen los lazos que atan al Monarca con su pueblo, donde los caballeros conquistan nombre para los altos destinos, y las damas, en fin, pruebas de amor de sus amantes, ostentadas con el mayor sacrificio; el sacrificio de la propia existencia.

Esto ha tenido el honor altísimo de relatarle el que es su más obediente, etc., etc., etc.

POESÍA.

Los gratos acentos de la lira de nuestros poetas no podían permanecer mudos ante aquellos célebres palenques, en que la fuerza y el valor constituían la gloria de los personajes de la época.

(1) Primera forma que adoptan en caso cerrado nuestros toreros del día.

(2) Primer uso de nuestros *capotes*.

(3) En algunas plazas aun se conserva la costumbre de premiar con música cualquier suerte bien rematada de nuestros diestros.

(4) Primera manifestación que tiene la muerte de los toros antes de hacerse en conformidad con reglas determinadas del arte.

(5) Esto nos recuerda á los *perros de presa* desterrados hoy de la mayor parte de las Plazas.

Nuestro Romancero, esa *líada* anónima de las españolas letras, se vé salpicado de *romances* como el que insertamos á continuación, en el cual nuestros lectores, al par que la inimitable gallardía del estilo, hallarán ese sabor nacional, esa nota característica de nuestro pueblo, el cual, si bien se amoldó ciertas costumbres agarenas para trasladarlas á su uso, también supo vestirse la cota del Cid ó la celada de los Córdoba, para luchar por su gloriosa reconquista en los muros almenados de Valencia ó en las fértiles vegas de Granada.

GAZUL.—XVII.

Estando toda la Corte de Almanzor, rey de Granada, celebrando ael Bautista la fiesta, entre moros santa, con ocho moros vestidos de negro y tela de plata, que llevan ocho *rejones* y en ellos mil esperanzas, entra el valiente Gazul señoreando la plaza, que con ir solo por ella toda la ocupa y levanta; hijo de sí por sus obras, para gloria de su fama, y para nobleza suya es alcaide de la Algaba. Los ojos del pueblo lleva el caballo entre las plantas, y en los apacibles suyos los hermosos de las damas. Pasa delante del Rey, del Príncipe y de la Infanta, y haciendo su cortesía, el caballo lanza y para. Después del galán paseo, en que fué vista su gala, los toros salen al coso y al riesgo de su pujanza. El moro toma un *rejon* y el diestro brazo levanta; furioso acomete y pica; nuevo encuentro y otro pasa. Del toro el aliento frío el rostro al caballo espanta, y la espuma del caballo al toro ofende la cara. Admirada está la Corte del aroso brío y gracia, porque ningún lance pierde y mil voluntades gana. En este tiempo la suerte á la postera le llama, porque sale un bravo toro, famoso entre la manada, no de la orilla del Bétis, ni Genil, ni Guadiana, fué nacido en la ribera del celebrado Jarama: Bayo, el color encendido, y los ojos como brasa, arrugados frente y cuello, la frente bellosa y ancha, poco distantes los cuernos, corta pierna y flaca anca, espacioso el fuerte cuello, á quien se junta la barba; tiene los extremos negros, la cola revuelta y larga, duro el lomo, el pecho crespado, la piel sembrada de manchas. *Harpado* llaman al toro los vaqueros de Jarama, conocido entre los otros por la ficción y la casta. En cuatro brincos se pone en la mitad de la plaza, y casi en la blanda arena el hendido pié no estampa (1). Sale al encuentro Gazul como si fuera montaña, alzando el brazo en el hombro vibrando al *rejon* el asta: Saca el codo junto al pecho, llega el puño, el brazo saca, y picando el fuerte cuello, cuero, carne y vida rasga. El fiero toro derriba, el suelo mide la espalda, los piés que la tierra herían al cielo vuelven sus plantas. Juntóse el moro valiente,

(*) Recuerdo al lector los incidentes de nuestra Plaza de Toros antes de lo que hoy se titula *despejo*.

(2) Calzado que más adelante va transformándose en el zapato bajo de nuestras manolinas.

(3) Hoy el cornetín y los timbales.

(4) Hoy el pañuelo blanco lo usa el Condejal para dar aviso á las cuadrillas é indicar el cambio de las suertes.

(1) Rogamos á nuestros lectores se fijen en la hermosa descripción del toro, que es en realidad uno de los tesoros de nuestra poesía popular. En nuestro humilde concepto excede esta poética pintura á la tan renombrada del *caballo*, del poeta latino Virgilio, siendo este romance una de las joyas más preciadas de nuestro célebre Romancero.

á quien sigue y acompaña,
oyendo los parabienes
de caballeros y damas;
porque otra cosa no escucha
desde andamios y ventanas
más que fué grande suerte
de aquel famoso de Alaba.

ROMANCERO GENERAL.—H.—Flor de
varios y nuevos romances.—1.^a parte.
Tomo X de la Colección.—Pág. 21.

GACETA OFICIAL.

Damos á esta sección este título, como dato curioso, para que el inteligente aficionado sepa el modo y la forma en que *estas célebres corridas* se anunciaban oficialmente.

Así aparecía en aquellas hojas volantes que semanalmente se daban á luz en la Corte, y á un mismo tiempo anunciaban en reducidísimo marco de papel la derrota de los flamencos, las orgías de Olivares, el auto de fé, las cacerías del Rey ó la fiesta taurómaca de la Plaza Mayor.

Los adelantos de la imprenta y de la prensa periódica han derrocado por completo tan antiguos usos, como decía Cervantes, tan *añejas memoranzas*.

Ayer Lunes se lidiaron los toros de Sta. Ana, salieron á quebrar rejones Don Pedro Cañareus y D. Luis de Rivera, fué fiesta apacible, menos el calor, y sin desgracias.

(Avisos de 31 Julio de 1640.)

El Domingo 28 fué un día solemnísimos, hizose en él la colocación de nuestra Señora de la Almudena. Dió la Reina nuestra Señora el vestido valuado en 2.000 ducados, hecho á cuidado y diligencia del Sr. Protonotario.

Se han corrido lanzas en la Priora á la usanza de Africa unos Caballeros Portugueses delante de sus Majestades, y conforman todos en que ha sido espectáculo gustosísimo.

(Avisos de 21 Agosto de 1640.)

Se previenen fiestas para el Lunes en la Plaza del Buen Retiro, y se hubieran hecho ya á no haber ido á buscar los toros muy lexos. Torean los Sres. Marqueses de Almenara y de Salinas, Don Fran.^{co} de Luzon, D. Josef de Castrejon, Sobrino del Sr. Presidente de Castilla, D. Francisco Montesdoca y el Señor Conde de Castellano. Son estas fiestas para festejar al Señor Embajador de Dinamarca, cuya venida dicen es no solo hacer liga con España, pero á tratar casamiento entre su Alteza el S. Infante Cardenal, y la nieta heredera del rey de Dinamarca y de Noruega, que es cosa que le estaria muy bien á España, si los puntos de la Retigion se ajustan.

(Avisos de 20 y 27 Noviembre de 1640.)

Datos tomados del Semanario, de Antonio Valladares de Sotomayor. T. XXXI.—Págs. 191 y 200.

Madrid: M.DCC.XC.

HECHOS NOTABLES

REFERENTES Á LAS

CORRIDAS REALES Ó DE CABALLEROS EN PLAZA.

El 5 de Febrero de 1638 hubo juego de estafermo y sortija en la Plaza de Palacio, desplegándose un gran lujo y aparato. En el mismo Febrero hubo en el Retiro toros; por la mañana se corrieron 2, por la tarde 26; entre los caballeros que entraron con rejones, llamó la atención D. Juan Pácheo, heredero del marqués de Cerralbo, que se presentó vestido de luto, con caballo negro y por 24 lacayos negros, también de luto, todo ello por verse desfavorecido de la hija del Marqués de Caldereita, jóven portuguesa de las más hermosas de su tiempo.

(MEMORIAS DE FELIPE IV Y CARLOS II.)

Biblioteca Nacional.

El día 3 de Noviembre de 1640 hubo toros en el Retiro para obsequiar á los Embajadores de Dinamarca; un tal Gallo salió con dos heridas, y Cantillana, despues de poner rejones, fué arrojado por el caballo; al ver correr tanta sangre, se desmayó uno de los embajadores extranjeros que presenciaban el espectáculo.

(SALMANTICUS, t. II, cap. III, p. 349.)

El 6 de Noviembre de 1697, cumpleaños de Carlos II, hubo toros, en que perecieron cinco personas, una de ellas D. Juan de Velasco, que hacía de *rejoneador* y que estaba nombrado para el importante cargo de Gobernador de Buenos-Aires. El hijo fué agraciado con un título de Castilla y la hija nombrada dama de la Reina.

(SOBRE EL CONDE DE OROPESA.—Fuster.)

Con motivo de la famosa corrida, en la que por nacimiento del hijo de Felipe III celebróse en Madrid en lunes 11 de Noviembre de 1607, se cometieron grandes desacatos contra la Autoridad.

Léanse estas famosas estrofas dirigidas á Vergel, alguacil de la Corte:

*«Fiestas de toros y cañas
hizo Madrid á su Rey,
y por justísima ley
llenas de ilustres hazañas.
¡Qué galan que entró Vergel
con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
de amantes de su muger.
Mal gobierno fué por Dios,
sabiendo que se embaraza
la fiesta, echar en la plaza
los toros de dos en dos.
De otras armas te aperebice
toro, para tu defensa,
que á Vergel no hacen ofensa
cuernos, pues con ellos vive.»*

(SÁTIRA DEL CONDE DE VILLAMEDIANA.)

LA EDAD MEDIA.

Las fiestas reales de toros sustituyeron á aquellos duros combates entre esforzado campeón y su rival enemigo; terrible pugilato para merecer la sonrisa de la indiferente dama que se preciaba del martirio de su amante idealizado por el valor.

Entre las muchas leyendas que versan sobre esta sangre humana derramada en caballeresca lid, ninguna como la del insigne poeta alemán, que simboliza en el caballero, menospreciador de los amores de Cunegunda, al héroe de los antiguos tiempos, dulcificado ya su espíritu por la elevación del sentimiento y las auras primeras de la libertad.

EL GUANTE (1).

(SCHILLER.)

En el anchuroso espacio, cercado de espesos muros, donde los caballeros más bravos de la corte prueban su agilidad en el uso de las armas, va á tener lugar un espectáculo por demás frío y conmovedor. Diversas fieras, oportunamente enjauladas, pisarán la arena en aquel improvisado palenque, y ante los magnates del imperio, ávidos de distraerse, mostrarán sus atroces instintos en combate sanguiinario y rudo.

Ya el rey ocupa su palco de respeto, guardadas sus espaldas por la alta servidumbre de palacio, que permanece en pie. En los balcones que se extienden á ambos lados, las damas aristocráticas, como guirnalda de escogidas flores, ostentan sus más ricos y vistosos trajes, brillando en todas la gracia que sabe prestar la hermosura.

(1) Traducción directa del alemán, por el mismo autor de estos apuntes, ALEGRIAS.

El monarca hace la primera señal, y en aquel instante una doble puerta de hierro deja escuchar el chirrido de sus goznes, dando salida á un hermoso leon que avanza con tardo pasos hasta el centro del circo. Allí el animal pasea á uno y otro lado sus miradas, abre luego su enorme boca, que vuelve á cerrar con desmayado bostezo, sacude la melena perrezosamente y se deja caer con lentitud en el polvo.

El rey hace nueva señal, y no bien está indicada, cuando una nueva puerta se abre, y un corpulento tigre, de luciente y manchada piel, aparece en la arena lanzando impetuoso salto. A la vista del leon, muéstrase la aparecida fiera recelosa y cobarde; agita su desmesurada cola, alarga la lengua, dá varias vueltas en torno del lugar que pisa, y masticando un salvaje aullido, se acuesta frente á su competidor.

Por tercera vez el rey agita su pañuelo, por tercera vez la oscura cueva vomita á un mismo tiempo dos leopardos, que al divisar al tigre, le acometen rabiosos. Però no bien el leon se levanta y ruge sordamente, cuando un nuevo silencio sucede á la comenzada lucha, y ambos leopardos, castigados ya por las garras del tigre, caen en el polvo salpicados de sangre.

Así trascurren algunos momentos. En vano se aguarda que las fieras, aguijoneadas por su instinto, promuevan la esperada carnicería; tendidas á lo largo permanecen tranquilas, sombríamente silenciosas.

Los espectadores, ávidos de emoción, muéstranse disgustados. La impaciencia abunda en los ánimos...

De improviso, un tanto lanzado por una linda mano desde la galería, cae diestramente entre el leon y el tigre.

La noble Cunegunda se vuelve al caballero de Lorges, y le dice con picaresco ademán: «Si vuestro amor es tan grande como acabais de pintármelo, id á recoger mi guante.»

El caballero abandona su asiento sin titubear, salva las gradas con lentitud, avanza con firme paso en la temible arena, y con mano atrevida recoge el guante situado en medio de las fieras.

El monarca, los altos personajes, las orgullosas damas, contemplan al temerario, llenos de terror, y cuando ya aprisiona éste en sus manos la conquistada prenda, los elogios brotan en todos los labios y las manos aplauden con frenesí.

Cunegunda recibe al caballero con una significativa sonrisa, precursora de una felicidad no remota. Mas él, al devolverle su guante, le dice al oído estas palabras: «Ni necesito vuestros merecimientos, ni para nada quiero ya vuestro amor!»

FUNCION DE CONVITE

POR LA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL,

celebrada el miércoles 30 de Mayo de 1883.

La cuestion de billetes ha dado lugar á serias disputas. Los Cuerpos Colegisladores, el Ayuntamiento y otras respetables Corporaciones han quedado descontentas. Opinamos por que se supriman funciones de esta clase que tantas susceptibilidades hieren y tanto amor propio lastiman; y ya que de espectáculos *gratis* se trata, que sean dignos del pueblo que los realiza ó de las personas á quienes van encaminados.

¿Qué presenció el público de Madrid, y con él la Corte portuguesa, en la corrida de la Excma. Diputacion? Pues un espectáculo impropio de la fastuosidad desplegada en otros regocijos, y una corrida de las más regulares, frias y monótonas de la temporada.

Cuando de invitar se trate á familias reales que vienen á honrarnos con su presencia, y de mostrarles tratemos cuáles sean las bellezas de nuestra fiesta favorita, contrátense á los mejores diestros, adórnese la plaza de ostentoso aparato sin que pierda su tipo nacional; luzcan los toros las más engalanadas moñas, regalo de la aristocracia, fórmese una parodia de *corridas reales* en toda regla con caballeros en plaza, y que el aparato y la escena, diestros y la variación de sus suertes, quiten á la solemnidad lo que para ánimos no acostumbrados pueda tener la fiesta de sangriento y repugnante.

Si á esto se agrega el esplendor casi constante de nuestro cielo, la hermosura de las españolas, su vistoso tocado de faldellin con mantilla blanca, y flores esmaltando las ondulaciones de su cabello, el espectáculo resultará digno de nuestra afición y de la clásica gentileza del pueblo español.

En cuanto á la *invitación personal*, expéndanse los billetes por cuenta de la Corporacion agasajadora á elevadísimo precio, destinando sus productos á las Casas de Beneficencia, que justo es acompañar al goce de los sentidos la mirada compasiva al necesitado y los arranques generosos de la caridad.

Esta es nuestra opinion... y nuestro agradecimiento con dedicar á los señores *dispensadores* de billetes las gracias de LA LIDIA por los billetes de preferencia que á su tiempo recibimos con cortés y atento Besa la Mano.

La plaza ofrece un golpe de vista admirable; como dice un inteligente revistero, nos sentíamos todos *deplacés*: ni uno solo de los continuos asistentes al Circo taurino se hallaba en su acostumbrada localidad.

En los palcos lucen las damas aristocráticas sus populares mantillas blancas y más lujosos atavíos. Casi todas las notabilidades de la prensa, la política y la banca, se veían ocupar los mejores asientos. También las *notabilidades toreras* se dejan ver en sitios de *respeto*; el *Gordo* ocupa el palco número 31.

A las cinco y cuarto sería cuando SS. MM. FF. penetraron en el palco de respeto á los acordes de la marcha real

portuguesa. Algunos, impacientes por la tardanza de las Reales personas, mostraron con silbidos su desagrado, siendo apagada esta muestra de general descortesía á los Reyes de Portugal, con grandes aplausos del resto de la concurrencia.

Los toros que habian de lidiarse eran del Sr. Duque de Veragua.

Presidian las cuadrillas

LAGARTIJO.—CURRITO.—GALLO.

De azul y oro vestían el primero y tercer matador, y amarillo y plata Currito.

El Sr. Martínez Brau, á ruegos del Sr. Conde de Xiquena, oficiaba de Presidente.

El Buñolero abrió la puerta al

1.º *Silguero*: berrendo en negro, capirote, botinero, bizco del izquierdo, de buena lámina y de libras.

Tomó un puyazo de Canales, cinco de Fuentes, uno de Trigo y otro de Veneno.

Manene y Eusebio, que sustituían á Juan Molina, cogen las de lujo y clavan: el primero un par chinesco á toro parado, y otro bueno al sesgo que le vale aplausos: el segundo, que lucía un bonito traje verde y oro, pone uno bueno al cuarteo.

Rafael brinda á S. M. el Rey y por los huéspedes de la Casa Real.

Encamínase hácia el bicho, al que pasa con dos altos, dos naturales, uno cambiado y siete con la derecha, despachándole de una estocada corta, y algo delantera á volapié en las tablas, de la que se echó. (Aplausos.)

2.º *Castaño*: Negro, bragao, corni-corto, delantero y de menos romana que el anterior.

Dos varas puso Canales; tres veces mojó Fuentes, y una Trigo y otra Veneno.

Julian y Currinche salen á parear, y dejan respectivamente: el primero un par de plumeros, desigual, al cuarteo, y otro de las ordinarias en la misma forma.

Currinche coge un chinesco, y al cuarteo para ponerlo, derrota el toro y casi le alcanza. Después coloco uno superior al cuarteo.

Currito se dirige al palco regio, y brinda como su anterior.

Dice fuera á su gente, y pasa más parado que el acostumbrado de Veragua, con ocho altos, trece con la derecha y uno en redondo, tirándose dos veces en vano, por quedarse el toro en la suerte, y dando á la tercera una estocada á volapié, algo atravesada, de la que murió. (Aplausos.)

3.º *Romelo*: colorao, ojinegro, hociblanco, cornillo y apretao. Tomó una vara de Canales; dos veces clavó Fuentes, tres Trigo y una Veneno, y pasó el toro á banderillas.

Almendo empieza con un par bajo de los plumeros, al cuarteo, y después de dos salidas falsas, otro á puerta de capote. Morenito deja un par caído de las chinescas, al cuarteo.

Fernando Gomez (Gallito) empuña los avíos, y cumpliendo con la ordenanza reglamentaria del saludo, pasa á *Romelo* con seis altos, uno natural, otro con la derecha y tres cambiados, uno de ellos forzado, de los superiores, y se tira á una estocada corta á volapié, un poco caída. Uno alto, dos con la derecha y uno cambiado y un desarme al tirarse. Dos naturales y uno alto y una estocada atravesada. Otra estocada corta, algo mejor. Cinco pases más, y el toro se echó para que lo rematase el puntillero.

4.º *Pajareo*: Rubio, buen mozo y algo con-apretao. Rafael le paró los pies con cuatro verónicas, la tercera sobresaliente.

Con coraje y voluntad tomó cinco varas de Manuel Calderon, cayendo en una, en que fué pisado por el toro, librándole el Curro. Lagartijo coloco al toro, consiguiendo muchos aplausos. Dos varas puso Fuentes, del que le libró Lagartijo, y tres de Veneno que también cayó.

Eusebio y Manene vuelven á coger los palos, y el primero clava un magnífico par al cuarteo de las chinescas y otro bueno en la misma forma. Manene pone dos medios pares al cuarteo, muy medianos, y al intentar un tercero es enganchado por la chaquetilla, sacando rota la manga.

Rafael empuña de nuevo los avíos, y da al de Veragua dos naturales, tres altos, ocho con la derecha y dos cambiados, arroja la montera y se tira á una estocada á volapié, que resultó contraria, y de la que se echó la res para que lo rematara el puntillero á la primera.

5.º *Cuervo*: Negro, bragao, desde un principio demostró poder.

Veneno le tienta dos veces, dejando clavada la vara en los brazuelos: Calderon moja una vez; Trigo pone una vara, sin novedad: Fuentes en una cae al descubierto.

Currinche deja un par de banderas, de dos salidas, y repite con medio par: Julian se pasa dos veces y cumple con un par.

Currito empleó dos naturales, seis con la derechita y uno en redondo, para una media buena algo perpendicular.

Un descabello á la primera terminó su faena. (Aplausos.)

6.º *Gasparon*: Negro, bragao y corni-veleto. Se las entendió con Veneno y Calderon, de los que tomó hasta seis varas.

Tocan á cambiar de suerte, y cogen los palos Morenito y Almendo. El primero clava par y medio, después de salir en falso dos veces. El segundo cumple con un par de los buenos.

Gallito, encargado de matar este toro, pasóle al natural con pases redondos y cambiados, con verdadero arte y muy ceñido, enviando á juntar al toro con sus compañeros, con un magnífico volapié hasta los dedos, que recordó la muerte del toro de Tres-Palacios. (Muchos aplausos.)

RESUMEN. Los buenos quites de Rafael, uno arriesgado y de mérito del Curro, y otro de gran lucimiento del Gallo han sido los primeros del capote. El coleo del tercero oportuno, aunque sin gran limpieza.

Un gran par de Currinche, otro de Martínez, que es un torero de porvenir, honrando como debe la inteligencia en lides taurómacas de su señor padre D. Eusebio.

De los toros del Duque, el 4.º y 5.º.

Hay que hacer especial mención de la última estocada y de los pases de Fernando, que fué de lo mejor de la tarde.

14 caballos, 44 varas.—Tarde magnífica.—La entrada... como de gratis.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria con Caballeros en Plaza, verificada en la tarde del jueves 31 Mayo 1883.

Seis matadores que son: *Gordito, Lagartijo, Curro, Gallo, Manuel Molina y Cuatro-dedos*. Luis Mazzantini matará los dos primeros toros que habrán de ser rejoneados. Estos serán de la ganadería de D. Bartolomé Muñoz (Medina-Sidonia) y los seis de lidia de D. Diego y D. Pablo Benjumea (Sevilla).

A las cuatro de la tarde dá la señal de salida D. Vicente Florens.

Salieron cuatro alnates, que fueron por las cuadrillas, y aparecieron los caballeros en plaza D. Juan Laborda y Don José Rodríguez, apadrinado por Cuatro-dedos el primero y por el Gallo el segundo, y demás matadores con sus cuadrillas, á cuyo frente venía el Gordito.

Detrás de los dos caballeros los caballos de respeto.

Colocados en sus puestos los caballeros, empuñan los rejonos y sus padrinos la muleta, y salió el

1.º *Zalamero*: Castaño, bragao, bien puesto.

D. Juan Laborda clavó dos, marrando en tres ocasiones, y D. José Rodríguez seis, oyendo justísimas palmas. En otro tiempo aquel caballero, vestido á la usanza de Felipe II, hubiera merecido alguna real distinción.

Mazzantini, de negro y plata, y resintiéndose todavía de la luxación del pie, brinda por la Presidencia, y con dos pases altos y seis con la derecha, dió un pinchazo á volapié, bien señalado. Uno y tres con la derecha, y otro pinchazo. Uno alto y otro con la derecha, y media estocada en su sitio. Nuevos pinchazos, todos en su sitio, para descabellarlo al segundo intento.

2.º *Baratero*: Colorao, ojo de perdiz y cornialto. El caballero Rodríguez clavó tres rejonos, alguno bueno, pinchando sin quebrar algunas veces, y Laborda dos, que también marró en algunas ocasiones. Rodríguez fué muy aplaudido, recorriendo la barrera para saludar al atento público.

Mazzantini volvió á coger los trastos, y después de un pase alto y dos con la derecha, dió una estocada un poco caída á volapié, de la que se echó el toro. (Palmas.)

3.º *Primer* de Benjumea. *Biscochero*: Castaño oscuro. Cinco varas recibió de Salguero y tres de Manuel Calderon.

Cambiada la suerte, el Pescadero clava medio par de plumeros al cuarteo, y otro bueno de las ordinarias, previas dos salidas falsas.

El Bulo deja medio par chinesco al cuarteo, saliendo por pies.

Antonio Carmona, de grana y oro, brinda y se dispone á concluir con la fierá, y con dos pases altos y seis con la derecha, se tiró en las tablas, desde largo, con una estocada que resultó magnífica, y cayó el toro sin necesidad de puntilla. (Muchos aplausos.)

4.º *Estudiante*: Castaño oscuro. Con dos puyazos cumplió Salguero y seis Calderon.

Gallo mayor y Juan Molina cogen las de lujo, poniendo el primero medio par chinesco al cuarteo, y otro medio de las ordinarias á la media vuelta. Juan, previas dos salidas falsas, clava un buen par de banderitas cuarteando.

Lagartijo, con traje azul marino y adornos de plata, brinda, según costumbre, y da cinco pases naturales, uno alto y uno con la derecha; al sufrir el diestro dos coladas, por las que salió desarmado tomando el olivo, sin preceder nuevos pases emplea el recurso del gollete al revuelo de un capote. (Silba general.)

5.º *Melero*: Castaño oscuro, bragao y corni-delantero. Recibió cuatro varas de Salguero y seis de Calderon.

Hipólito y Julian son los encargados de parear este toro: el primero deja un par desigual de cintas y banderas, y medio de las ordinarias, todos al cuarteo. Julian sale dos veces en falso y clava un par de las chinescas, un poco pasado.

Currito, con traje verde oscuro y adornos dorados, brinda al Sr. Florens.

Tres pases naturales, tres altos, seis con la derecha y uno en redondo, para una corta arrancando largo. Uno alto y uno con la derecha, y el toro se echó.

6.º *Regalao*: Colorao, ojinegro y bien armado, de libras. Trigo mojó tres veces; tres puso Veneno, una Canales y dos Salguero.

Guerrita cuadra en la misma cabeza, y á cortísima distancia de la res cita para clavar un magnífico chinesco. Almendo pone otro chinesco, algo abierto, y Guerrita vuelve á citar para recibir una nueva ovacion que consistió en palmas, sombrerazos y buenos cigarros.

El Gallo, con una faena compuesta de dos pases altos y uno con la derecha, da una estocada honda y tirándose muy bien hasta mojarse los dedos. (Aplausos.) Después intentó el descabello hasta seis veces, sin conseguirlo, hasta que cogió la puntilla y se la clavó estando el toro levantado.

7.º *Maicero*: Colorao, ojo de perdiz, corni-abierto y de libras; recibió tres puyazos de Trigo, tres de Veneno y dos de Canales.

Al cambiar la suerte, pide el público que paree el Gordito; pero éste insiste en negarse, y el Torerito deja medio par de plumeros y cintas al cuarteo, y otro medio de las ordinarias en igual forma, saltando el toro tras él por el 4, y uno muy bueno después. Villaverde deja el par chinesco en la arena, y medio de las ordinarias en el toro.

Manuel Molina, con uniforme igual al de su hermano Rafael, brinda y se va al de Benjumea, al que pasa con tres altos y diez con la derecha, para un pinchazo delantero. Cuatro más con la derecha, y otro pinchazo. Pábase sin herir. Dos altos y una baja á paso de banderillas. (Silbidos.)

8.º *Calsadillo*: Castaño oscuro, bragao, corniapretao. Salió de pies, y el Gallo dió en mitad de la Plaza el quiebro de rodillas con mucha limpieza, siendo muy aplaudido; cuatro puyazos puso Trigo, dos Veneno, que rasgó en una extraordinariamente, y tres Salguero.

Con medio par al cuarteo empieza el Manchao, que repite luego con otro medio. Mojino cumple con dos pares, uno cuarteando y otro al relance, de los medianos.

Cuatro-dedos le pasa con dos naturales, cuatro en redondo y dos de pecho, algunos buenos, y se tira con fé á volapié, resultando una estocada buena, de la que murió. (Aplausos.)

APRECIACION. De los rejoneadores, D. José Rodríguez... todo un caballero.

Mazzantini: Recuperó en su segundo toro los aplausos que le faltaron en el primero. Sabe tirarse á matar.

Lagartijo: El héroe desgraciado de la tarde con una faena que el reducido espacio con que contamos no nos permite apreciar. Merece capítulo aparte.

Currito: Pases en redondo y medias estocadas.

Gallito: Los desaciertos en el descabello son fáciles de corregir... Se van superando las dificultades al matar. El toro de ayer y el de hoy le dan ya nota de aprovechado. Como el canto de aquella zarzuela...

¡Un pinito más y estamos arriba!

Manuel Molina: No fué aquel infante de Lara de quien hablamos en uno de nuestros números.

Cuatro-dedos: Postdata á aquella carta: *Los toros dan y quitan. Cabradillo casi nos ha dicho que hizo usted bien en tomar la alternativa. ¡Siempre así!*

Algunas buenas varas de Salguero. Guerrita con la misma guerra. 52 varas por 12 caballos. Tarde y entrada, buenas.

Alegrías.

MADRID.—Imprenta de José M. Ducazcal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIO.

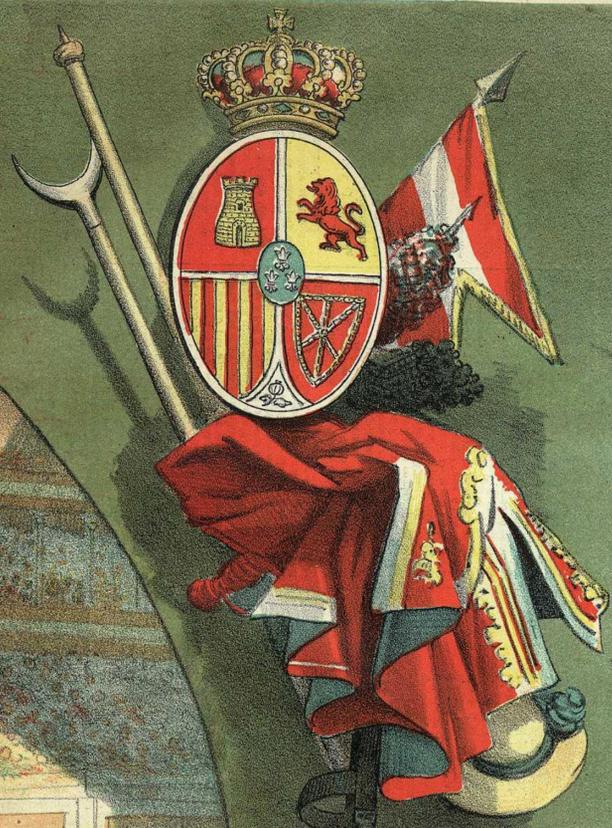
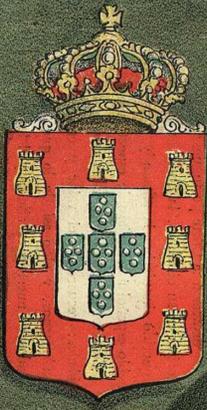
LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administracion y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: } Por un trimestre, en Madrid... 2 pesetas 50 céntimos.
 } Idem en Provincias, 3 »



PLAZA DE TOROS
 DE MADRID
 CORRIDA EXTRAORDINARIA
 EN HONOR DE
 S. S. M. M. F. E.
 LOS REYES DE PORTUGAL
 GORDITO.-LAGARTIJO
 CURRITO.-GALLITO.
 MOLINA.-PRIETO.
 MAZZANTINI.

